

La redacción de "La Florida del Inca": Cronología

Por JOSE DURAND

Desde que el Inca Garcilaso de la Vega empezó a escribir la historia de la Florida, (1) hasta que *La Florida del Inca* apareció impresa, transcurrieron aproximadamente veinte años. Es decir, todo un largo período de la vida del autor. Cabe calcular que hacia 1585 debió comenzar la *primera redacción*, que concluyó unos cuatro años después. Al parecer, el Inca redactaba con lentitud, una morosidad muy propia de su esmero, y del amor que sentía por las letras y la historia. Iba mostrando el manuscrito a gentes doctas, conforme lo escribía, (2) y de tales consultas hubieron de nacer enmiendas. Por eso, aun cuando en 1589 el Inca daba por terminada la historia, hubo de revisarla de principio a fin, y en parte modificarla, en una *segunda redacción*, a la vista de dos crónicas manuscritas que llegaron a sus manos tardíamente. Esa segunda redacción debió quedar terminada hacia 1591, o quizá en 1592.

- (1).—La obra se titula *La Florida del Inca. Historia del adelantado Hernando de Soto... y de otros caballeros españoles e indios*. El literario título de *La Florida del Inca* —que a alguno debió traerle a la memoria la *Florida* de Apuleyo— tiene clara semejanza con el de los *Diálogos*, cuya portada reza: *La traducción del indio de los tres diálogos de amor de León Hebreo*. En ambos casos el autor quiere subrayar el insólito hecho de que un "indio antártico" —como se llama a sí mismo en otra ocasión— anduviera metido en tareas literarias. Por eso, en todas las obras que publica, aparece en la portada como "inca" o "indio". En ambas partes de los *Comentarios* como "inca", y como "indio" en la dedicatoria del *Sermón* del padre Bernardino, que Garcilaso editó en Córdoba, en 1612. Sin embargo, el título definitivo de *La Florida del Inca* no se menciona hasta 1599 (cf. infra, t. y n. 29). Al dirigirse a Felipe II en enero de 1586, Garcilaso anuncia que le ofrecerá "la jornada que el adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida". Luego, en marzo de 1587, en carta a Maximiliano de Austria, habla de "concluir con la Historia de la Florida"; éste parece ser el título que más frecuentemente daba a su obra al referirse a ella, entonces y después. En noviembre de 1589, anuncia a Felipe II "La relación que a V. M. se ha de hacer del descubrimiento que vuestro gobernador y capitán general Hernando de Soto hizo en la Florida". Años después, al dedicar la obra a Garci Pérez de Vargas, escribe: "entre ya a ver el nuevo edificio, mal trazado y peor labrado, que de la historia de la Florida, con mis pocas fuerzas y menos habilidad, he fabricado" (cf. fol. 13 vº del original, ms. 18109 de la Biblioteca Nacional de Madrid). Y años más tarde, en la segunda parte de los *Comentarios*, muchos después de que ya había aparecido la crónica de la jornada de Soto, cuenta que regaló al padre Oré un ejemplar de "nuestra historia de la Florida" (lib. VII, cap. xxx; cf. también parte I, libro I, caps. iv y vii).
- (2).—Cf. *Florida*, Proemio al lector; cf. también la carta la Garcilaso a Juan Fernández Franco, del 31 de diciembre de 1592, apud Eugenio Asensio, *Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso*, en *Homenaje a Amado Alonso*, "Nueva Revista de Filología Hispánica", México, 1953, pág. 585 y sig.

Tras muchas dificultades, catorce o quince años después, en 1605, la *Florida* salió a luz en Lisboa, de las prensas de Pedro Craasbeck.

El largo y complicado proceso de redacción, pulimento, rehacimiento, nuevas correcciones, prolongada espera antes de que se resolviese la impresión, más las correcciones de última hora, ha sido causa de diversas confusiones entre los mejores conocedores del tema. Así por ejemplo, José de la Riva-Agüero, para demostrar que cuando redactaba la *Florida* Garcilaso andaba "preocupado con la composición de los *Comentarios*", observa que, en el penúltimo capítulo de la *Florida*, "expone el plan de los *Comentarios*, y dice que la mayor parte de lo referente a la historia y costumbres de los indios estaba ya puesto en el telar" (3); lejos se hallaba el ilustre historiador de pensar que, muy probablemente, esas palabras habían sido escritas años después del resto del libro (4). Otro historiador notable, Raúl Porras Barrenechea, ha afirmado que en 1586 Garcilaso "expresaba su intención de escribir la historia del adelantado don Hernando de Soto"; en realidad, anunciaba que ya la estaba escribiendo (5). Guiado por la fecha de la dedicatoria a Garcí Pérez de Vargas, el distinguido estudioso Aurelio Miró Quesada piensa (6) que la *Florida*, "anunciada desde 1586", quedó "concluída en realidad en 1596"; hoy sabemos que esto es inexacto. Basándonos en documentos relacionados con la impresión de la *Florida* (7), nosotros supusimos que estaba "prácticamente concluída en 1589"; grave error, que nos apresuramos a reconocer. Eugenio Asensio, a la luz de nuevos datos (8), opina que la fecha debe fijarse en 1592. Porras Barrenechea (9) había propuesto antes la de 1591. Sin embargo, nadie había tomado en cuenta las noticias que da el propio Garcilaso, en carta a Felipe II del 7 de

(3).—*La historia en el Perú*, Lima, 1910, pág. 52, n. 1.

(4).—En 1596 sólo iba en la mitad de los *Comentarios*, según el fol. 1 rº de la *Genealogía de Garcí Pérez* (cf. J. D., *Dos notas sobre el Inca Garcilaso*, "Nueva Revista de Filología Hispánica", México, 1949, vol. III, pág. 287 y passim). En 1602 ya iba en la última parte de los *Comentarios*. La *Florida* no apareció hasta 1605, y la anotación hecha por el Inca en esta obra, que cita Riva-Agüero, si bien es anterior en varios años a la fecha de la publicación, es posterior en muchos a la de la redacción propiamente dicha de la *Florida*, que se concluye en 1591 ó 1592. Ya se verá más adelante que la anotación fué hecha después, por lo menos, de 1596 (cf. infra, t. y n. 38).

(5).—*El Inca Garcilaso de la Vega*, Lima, 1946, pág. 8; cf. *Diálogos de amor*, ed. de A. Bonilla San Martín, en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, vol. IV, Madrid, 1915, pág. 280 b.

(6).—*El Inca Garcilaso y su concepción del arte histórico*, "Mar del Sur", vol. VI, 1951, pág. 54. Citado por Asensio, en su excelente artículo ya mencionado.

(7).—*Dos notas*..., pág. 282. Citado también por Asensio. El "prácticamente concluída" alude a las correcciones finales, que hizo después de 1599, según consta. Por lo demás, también Aurelio Miró Quesada había pensado que la *Florida* "se hallaba terminada antes de 1599" (cf. *El Inca Garcilaso*, Lima, 1947, pág. 227).

(8).—*Art. cit.*, pág. 588. Asensio no había reparado en la fecha que da Porras Barrenechea.

(9).—*Ob. cit.*, pág. 10. Porras Barrenechea se basa en una noticia que da el propio Inca en la *Florida*, lib. IV, cap. xii, que ha pasado hasta hoy inadvertida para los demás estudiosos. De ella se deduce que en 1591 el Inca, o bien estaba terminando o ya la había terminada, que ambas cosas pueden entenderse de su afirmación de estarla entonces sacando "en limpio".

noviembre de 1589, de que andaba "ocupado en sacar en limpio" la obra (10), dando a entender que la había ya terminado, o casi terminado. Era el momento en que se finalizaba la *primera redacción*, o sea la versión primitiva. La fecha de 1591, que da Porras, y la de 1592, que da Asensio, deben corresponder a otra etapa: la de la *segunda redacción*, como se verá más adelante.

La versión primitiva, que el Inca Garcilaso pasaba en limpio a fines de 1589, parece ser, substancialmente, el cuerpo de la obra definitiva. El propio autor confiesa que, cuando recibió las relaciones de Alonso de Carmona y Juan Coles —soldados de la hueste de Soto—, con nuevas noticias sobre la expedición, ya estaba escrita la *Florida*. No parece que Garcilaso hubiera mentido al hacer esta afirmación, la cual concuerda con la carta a Felipe II, ya mencionada. Cabe afirmar, pues, que para entonces Garcilaso ya había concebido y creado la historia, en su conjunto, dándole por tanto su íntimo sentido, carácter y modo narrativo, frutos del ánimo del autor al concebir la obra. Las correcciones históricas y literarias, las adiciones y supresiones, modificaron sin duda, de manera importante, la primera redacción, pero mucho de ella debió subsistir. De allí, al parecer, esa lozanía, esa animación, ese entusiasmo vital, ese gusto en la narración de aventuras que señalan a la *Florida*, con rasgos muy peculiares, dentro de la obra de Garcilaso. Y es que esa historia no fué escrita poco antes de su aparición, en 1605, ni tampoco en 1591 ó 1592, sino entre 1585 y 1589, antes de que el Inca hubiera publicado su primer libro, la hermosa traducción de los *Dialoghi d' Amore*, de León Hebreo. El Inca redactó la mayor parte de la *Florida* cuando tenía entre cuarenta y seis y cincuenta años, no a los sesenta y seis que contaba en el momento de ver impresa su obra.

Fruto de un hombre maduro y no de un anciano, en ella hay un aliento épico, una briosa pujanza en el relato, que brilla en multitud de pasajes (11). No menudean en el texto las palabras amargas y desengañadas que leemos en la *Genealogía de Garci Pérez de Vargas* —que era una antigua dedicatoria de la *Florida* (12)—, en el tardío *Proemio al lector* de la misma *Florida*, y en ambas partes de los *Comentarios*

(10).—Cf. *Diálogos de amor*, pág. 284 a.

(11).—Porras Barrenechea afirma que la *Florida* resulta quizá la "obra maestra" de Garcilaso, y estima su estilo como una "de las más bellas prosas narrativas de lengua castellana" (*ob. cit.*, págs. 8-10). Silvio Zavala, en reseña del citado opúsculo de Porras Barrenechea, conviene con éste en el aprecio literario de la *Florida* (cf. "Revista de Historia de América", México, 1947, núm. 23, págs. 194-196). En general, todos los autores han coincidido con Ventura García Calderón en considerar a la *Florida* como una "*Araucana* en prosa".

(12).—Cf. J. D., *Dos notas...*, loc. cit., y la edición de Raúl Porras Barrenechea de la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*, Lima, 1951; nosotros llamamos a esta obra *Genealogía de Garci Pérez de Vargas*, dado que el título de *Relación...* es sólo el del "cap. 3" de la primitiva *Florida*; por lo demás, es usual llamar *genealogía* no sólo al estudio de la ascendencia de una persona, sino también al de la descendencia (cf. Porras Barrenechea, prólogo a la citada edición, pág. vi).

reales, y especialmente en la segunda. Hasta podría afirmarse que muy buena parte de las palabras de desaliento que aparecen en la *Florida* fueron escritas después de concluído el cuerpo del texto. Es decir, cuando ya estaba terminada la primera redacción, y quizá hasta la segunda. La clara luz que enciende las páginas de la historia de Hernando de Soto, parece muy distinta de la luminosidad otoñal de los *Comentarios*, llena de tonos grises, muy hermosos también, y, por instantes, de rojos vesperales de tragedia.

Trabajos preliminares.

El 19 de enero de 1586, al dedicar los *Diálogos* a Felipe II, Garcilaso le anuncia "ofreceros presto" la relación de "la jornada que el adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida" (13). Por estas palabras cabe suponer que el Inca llevaba adelantado el trabajo; es decir, que desde 1585, por lo menos, la obra debió estar en preparativos. Años de trato y amigable plática con el conquistador Gonzalo Silvestre, veterano de la Florida y el Perú, inspiraron a Garcilaso la idea de salvar del olvido a los héroes de la expedición de Soto (14). Años de continuadas lecturas de crónicas indianas aumentaron su caudal de noticias, y esto, unido a su conocimiento de los historiadores clásicos, le permitió abordar, con toda autoridad, su primera empresa histórica.

En ese mismo año de 1586, concluída del todo la traducción de León Hebreo (15), Garcilaso hubo de entregarse, con entero ardor, a la composición del nuevo libro; y así, en septiembre, al ofrecer los *Diálogos* al abate Maximiliano de Austria, habla de "acabar de tejer las historias de la Florida y urdir la del Pirú" (16).

La primera redacción.

Si en septiembre de 1586 los trabajos iban adelantados, en marzo de 1587 ya estaba "escrita más de la cuarta parte" de la obra, según informa Garcilaso a Maximiliano, en nueva carta. Por continuar esa labor, añade, "quedo aprestándome para irme este estío a Las Posadas, una de las aldeas de Córdoba, a escribirla de relación de un caballero que está allí, que se halló personalmente en todos los sucesos de aquella jornada" (17). Era, como se sabe, Gonzalo Silvestre. "Y quería —pro-

(13).—Cf. supra, t. y n. 5.

(14).—Cf. *Florida*, Proemio, y Rubén Vargas Ugarte, S. J., *Nota sobre Garcilaso*, "Mercurio Peruano", 1930, núm. 137-138, pág. 106 y sig. Cf. también Raúl Porras Barrenechea, *Una joya bibliográfica peruana*, "El Comercio", Lima, 15-17 de septiembre de 1948.

(15).—Así lo declara el propio Inca en una apostilla de los *Diálogos*, loc. cit., pág. 389 b, n. 1.

(16).—Cf. *Diálogos*, pág. 284 a.

(17).—*Ibid.*, pág. 279 b.

sigue el Inca— que se acabase de poner en la perfección que nos fuese posible, antes que él o yo faltásemos; porque el uno sin el otro no podrá hacer nada”. Silvestre se encontraba tullido de bubas, y por eso el Inca temía su muerte (18).

Por este año de 1587, más o menos, Garcilaso envió en consulta lo que llevaba hecho de la *Florida* al doctor Ambrosio de Morales, que poseía una información antigua de la campaña de Soto; cabe suponer que lo remitió en esa fecha, pues el Inca afirma que sólo le mandó “la cuarta parte della” (19). El pasaje donde el Inca da esta noticia resulta un tanto ambiguo, pues dice que esa cuarta parte iba “juntamente con el León Hebreo, que su merced alcanzó a ver en sus postreros días”. Si fueron ambas obras en manuscrito, la fecha de 1587 podría mantenerse, pero como Morales murió en 1591, y los *Diálogos* aparecieron en 1590, la fecha de ese envío podría retrasarse hasta 1590. Sin embargo, lo más probable parece ser que primero mandase los manuscritos, y luego la traducción impresa. Hubiera sido muy raro que en 1590 Garcilaso no le enviase al doctor Morales todo lo que tenía escrito, pues el cronista regio debía cotejar, como lo hizo, su relación con la del Inca. Y el resultado fué que la veracidad de los datos de la *Florida* quedó ratificada.

Entre tanto, el proceso de la publicación de los *Diálogos* seguía adelante, con la lentitud usual de la época. El 17 de agosto de 1588, el censor fray Fernando Xuárez aprobaba la fidelidad de la traducción—que luego, por muy fiel, condenaría el Santo Oficio—; y el 7 de septiembre se firmaba la licencia del rey (20). Pero el libro no apareció hasta bastante tiempo después. Año y medio más tarde, en 1589, aún no se había impreso, y el Inca remitía una segunda carta-dedicatoria a Felipe II. Carta importantísima, en la cual, como ya se vió, Garcilaso parece dar por concluída la *Florida*: quedo, escribe, “ocupado en sacar en limpio la redacción que a V.M. se le ha de hacer del descubrimiento” de Hernando de Soto (21). Lleva fecha en Las Posadas, a 7 de noviembre de 1589, señal de que por entonces andaba trabajando con Gon-

(18).—Cf. Vargas Ugarte, *art. cit.*

(19).—*Florida*, Proemio; cf. la carta a Fernández Franco publicada por Asensio, loc. cit. El Inca afirmaba que lo avanzado era ya la “cuarta parte” de la obra definitiva, porque, habiéndola dividido en seis libros, uno por cada año de la jornada, podía calcular cuánto era lo que llevaba escrito. Aunque no es fácil saber si en 1587 el Inca ya había decidido dividir en dos partes el lib. II, por ser más largo que los otros, cabe suponer que, como era el segundo, ya estaría escrito. Así pudo afirmar que ya estaba redactada una cuarta parte de la futura totalidad de la historia.

(20).—Cf. *Diálogos*, pág. 278 y sig.

(21).—Quizá no estaba completamente acabada en esta fecha, pues más adelante escribe: “Concluída esta relación [de la Florida], entenderé en dar otra de las costumbres, ritos y ceremonias” de los incas. Ese ambiguo “concluída” puede tanto aludir a que el 7 de noviembre de 1589, cuando escribía la carta, ya había terminado la *Florida*, o a que la estaba terminando de redactar o corregir, o también a que aún no estaba copiada. De un modo u otro, cabe suponer que, prácticamente, Garcilaso daba por terminada su historia a fines de 1589.

zalo Silvestre, gran animador de la historia (22). Esta primera redacción, concluida probablemente a fines de 1589, o principios de 1590, sufrió notables modificaciones, de las que el propio autor nos da noticia.

La segunda.

Por fin, el día 22 de diciembre de 1589, se verificó la tasa de los *Diálogos*, que aparecieron al año siguiente, 1590, meses después de que el Inca daba por acabada la *Florida*. Por ese mismo tiempo recibí unas memorias manuscritas, pues dice que le llegaron cuando "yo había acabado de escribir esta historia" (23). Se trata de las *Peregrinaciones* del soldado Alonso de Carmona, un antiguo miembro de la hueste de Soto que vivía en Priego, provincia de Córdoba, muy cerca de Las Posadas y de Montilla (el pueblo en donde arraigaba el Inca entonces). Esas memorias, referentes unas a la trágica expedición de la Florida, y otras a cosas del Perú, las escribió Carmona "por el gusto que recibía con la recordación de sus trabajos pasados"; y añade Garcilaso que "sin saber que yo escribía esta historia, me las envió ambas para que las viese". Este envío que, como se ve, fué hecho personalmente por Carmona, debió ser anterior a la muerte del conquistador, ocurrida el 3 de marzo de 1591 (24), y posterior a noviembre de 1589, fecha en que Garcilaso hablaba de su historia como de obra terminada. No resulta descaminado, pues, afirmar que hacia 1590 el Inca recibió los escritos de Carmona. Por entonces también dispuso de una segunda relación inédita, escrita por Juan de Coles, la cual estaba abandonada en una imprenta de Córdoba. Allí la encontró el Inca "poco después que Alonso de Carmona me había enviado la suya; y aunque es verdad —añade— que yo había acabado de escribir esta historia, viendo estos dos testigos de vista tan conformes con ella, me pareció, *volviéndola a escribir de nuevo*, nombrarlas en sus lugares y referir en muchos pasos las mismas palabras que ellos dicen, sacadas a la letra, por presentar dos testigos contestes con mi autor" (25), es decir, con Gonzalo Silvestre.

Según palabras del Inca —de cuya sinceridad no hay razones para dudar como se verá más adelante—, el rehacimiento de la historia, que aquí llamamos "segunda redacción", no altera el sentido de la primera, ya logrado, sino que lo confirma y amplía.

Cuando, a principios de 1592, murió Gonzalo Silvestre (26), dejó

(22).—Es sabido que, hasta la muerte de Silvestre, los viajes a Las Posadas tenían ese fin. Cf. Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso*, pág. 196.

(23).—Cf. el *Proemio al lector*.

(24).—Cf. José de la Torre y del Cerro, *El Inca Garcilaso de la Vega. Nueva documentación*, Madrid, 1935, pág. XVI, t. y n. 3. Es interesante observar que, aun cuando la relación de Carmona también se refería a sucesos del Perú, no fué aprovechada en los *Comentarios reales*, en donde Carmona no aparece citado en ningún momento.

(25).—*Proemio al lector*.

(26).—Cf. De la Torre y del Cerro, *ob. cit.*, pág. XV.

revisada no sólo la primera redacción sino también, si su enfermedad permitió hacerlo, buena parte de la segunda, que confronta las noticias de Silvestre con las de sus compañeros Carmona y Coles. Según recuerda Porras Barrenechea, Garcilaso "en 1591 ha terminado el trabajo de la *Florida* y se ha puesto a sacar, él mismo, en limpio la copia de ella, por las muchas infidelidades en que incurrían los inexpertos copistas de Córdoba". Y el 31 de diciembre de 1592, cuando Garcilaso escribió una carta al licenciado Juan Rodríguez Franco, afirma categóricamente que "la historia de la *Florida* tengo acabada, gracias a nuestro señor, aunque se detiene por falta de escribientes que la saquen en limpio" (27); esperaba —por cierto en vano— imprimirla pronto, según deseaba "servir a V.M. con ella en todo el año que viene". Y aunque la *Florida* no apareció hasta 1605, lo cierto es que, de seguro en 1592 y muy probablemente en 1591, la obra ya estaba terminada, salvo pequeños detalles.

En la segunda redacción desaparece la forma *Pirú*, usada hasta 1590, cuando se hallaba escrita la primera, y se emplea siempre *Perú* (28). Señal de que el "escribir de nuevo" la *Florida* se realizó efectivamente. Y ya en la *Genealogía*, 1596, Garcilaso ha desterrado *Pirú*.

Dificultades en la impresión.

Al pensar en ver impresa la historia en 1593, Garcilaso andaba lleno de falsas esperanzas, pues las cosas se complicaron mucho más que con los *Diálogos*. En mayo de 1596, Garcilaso había dedicado la *Florida* a un pariente suyo, don Garci Pérez de Vargas, descendiente como el Inca del glorioso compañero de Fernando el Santo. "Entre ya a ver —le dice— el nuevo edificio, mal trazado y peor labrado, que de la historia de la *Florida* con mis pocas fuerzas y menos habilidad he fabricado, para se la ofrecer y dedicar" (29). Tres años después, quizá porque Garci Pérez no hubiera querido favorecer al Inca costeando la impresión, ésta no se había realizado, y el 1º de marzo de 1599, el autor daba poder a Juan Díaz de Morales para que tratase la edición, y el 29 de mayo le enviaba un nuevo poder, en el cual ya no se habla, como antes, de una "historia de la *Florida*", sino de *La Florida del Inca*, el título definitivo (30).

Las gestiones de Díaz de Morales no dieron fruto, ni se obtuvo otro ninguno hasta que en 1604 los negocios tomaron buen camino. El 15 de noviembre, fray Luis dos Anjos firmaba en Lisboa la aprobación inquisitorial; el 23 del mismo mes, Marcos Teixeira y Rui Pirez da Veiga daban la licencia que el 21 de febrero de 1605 confirmaba Damiao D'

(27).—Cf. Asensio, *art. cit.*; la noticia concuerda con la que ofrece Porras Barrenechea en *El Inca Garcilaso de la Vega*, pág. 10.

(28).—Cf. J. D., *Dos notas...*, loc. cit., II, "Perú y Pirú en el Inca".

(29).—Fol. 13, vº; ed. de Porras Barrenechea, págs. 30 y 47.

(30).—Cf. De la Torre y del Cerro, doc. 33.

Aguiar, y por fin, en la casa de Pedro Craasbeck, apareció en ese año el asendereado libro, unos quince después de que Garcilaso daba por terminada la primera redacción, y a unos trece de concluída la segunda.

Todavía el 9 de diciembre de 1604, quizá por desconfiar de sus editores en Lisboa, quizá por allanar las licencias de venta en España, Garcilaso otorgaba en Córdoba un poder al licenciado Domingo de Silva, vecino de la ciudad, "para imprimir y vender donde y en cualquier parte que sean", la *Florida* y los *Comentarios*, que había terminado ya (31).

La prontitud, relativamente hablando, con que se realizó el proceso de impresión en Lisboa, se debió sin duda a la benevolencia del duque de Braganza, a quien estaba dedicada la obra. Como en el ejército de Soto figuraban muchos soldados portugueses, cuyo ánimo y hazañas ensalza Garcilaso, la *Florida* debió ser vista con buenos ojos por el duque. Y no sería aventurado pensar que, entre las pequeñas modificaciones que se hicieron en la obra a última hora, figurasen algunas en honor de la participación de los portugueses —quizá alguna frase, quizá algún adjetivo—, ya que la obra estaba escrita desde mucho tiempo atrás. En la dedicatoria al duque, Garcilaso habla largamente de las glorias de los portugueses, y del antiguo amor que él sentía por ellos. "Viéndome, pues —escribe—, por una parte tan obligado y por otra tan aficionado, no supe con qué corresponder a la afición, sino con hacer este atrevimiento, para un indio demasiado, de ofrecer y dedicar a Vuestra Excelencia esta historia. A lo cual no me dió poco ánimo las hazañas que en ella se cuentan de los caballeros hijosdalgo, naturales de ese reino, que fueron a la conquista de la gran Florida, que es razón que se empleen y dediquen digna y apropiadamente para que, debajo de la sombra de Vuestra Excelencia, vivan y sean estimados y favorecidos como ellos lo merecen".

Prueba de que con la *Florida* hubo tropiezos de todo género, son ciertas quejas que aparecen en los *Comentarios*. El Inca temía seriamente que ciertas noticias de la *Florida* no las "hubiese hurtado algún historiador, porque aquel libro, por mi ocupación, fué sin mí a pedir su calificación, y sé que anduvo por muchas manos" (32). Esto lo anotaba hacia 1600, cuando la obra no se publicaba aún. Luego de referir que los incas peruanos creían en la resurrección de los cuerpos, declara: "Todo este cuento escribí en nuestra *historia de la Florida*, sacándola de su lugar por obedecer a los venerables padres maestros de la Sancta Compañía de Jesús, Miguel Vásquez de Padilla, natural de Sevilla, y Jerónimo de Prado, natural de Ubeda, que me lo mandaron así; y de allí lo quité, aunque tarde, *por ciertas causas tiránicas*; ahora lo vuelvo a poner en su puesto", es decir, en los *Comentarios reales* (33).

(31).—Cf. la referencia que hace Miró Quesada, *ob. cit.*, pág. 228 y sig., al documento 71 publicado por José de la Torre y del Cerro.

(32).—*Comentarios reales*, lib. I, cap. vii; cf. J. D., *Dos notas...*, pág. 282 y sig.

(33).—*Comentarios*, *ibid.*; cf. *Florida*, lib. V, parte II, cap. ii.

Correcciones finales.

A partir de 1593, el Inca se dedica a los *Comentarios* y a otras labores literarias, quitado de la preocupación por la *Florida* (34). Como se sabe, los preparativos que Garcilaso venía haciendo para su historia peruana, procedían de muchos años atrás y, según se ha observado ya, repetidas veces, la *Florida* era hasta cierto punto un noble y grande ejercicio que preparase al autor para los *Comentarios*. De cuando en cuando, a la vez que componía esta obra, Garcilaso revisaba la historia de Soto, y hacía en ella pequeñas modificaciones, de algunas de las cuales el propio autor ha dejado noticias; por ejemplo, de la supresión del citado pasaje sobre la idea de la resurrección de la carne entre los indios peruanos. También lo atareaban sus asuntos personales, y a principios de mayo de 1593 estaba en Las Posadas, y hasta pensaba volver allí, pero ya no para escribir la *Florida*, sino para vigilar los asuntos testamentarios de su amigo Silvestre, que lo dejó por albacea (35). En el verano de 1594, es decir hacia julio o agosto, se preparaba a expurgar los versos de Garci Sánchez de Badajoz, condenados por el índice; pretendía llevar a cabo esa tarea en colaboración con el jesuíta Juan de Pineda, pero al fin se malogró su empeño (36).

Por entonces, aproximadamente, se escribió la *Genealogía de Garci Pérez de Vargas*, pues la cláusula en que cuenta no haber podido trabajar con Pineda dice que "se añadió y escribió en esta triste ausencia y peregrinación", ya que "cuando volví a Córdoba de haber socorrido mi necesidad eran ya pasadas las vacaciones"; la cláusula, advierte, se hizo "sacando en limpio este proemio" (la *Genealogía* era un proemio-dedicatoria de la *Florida*). Si bien el pasaje no resulta muy claro, induce a pensar que en el estío de 1594 Garcilaso ya había terminado la *Genealogía*, aunque la fecha del envío a su destinatario sea de mayo de 1596. Pero esta última fecha pertenece a páginas del manuscrito que parecen posteriores al cuerpo del texto, el cual está escrito en diferente estilo de letra, y en donde se encuentra la noticia del añadido. Por tanto, hubo una versión más antigua aún, lo cual permite suponer que la *Genealogía* se escribió en 1594 ó 1595, poco más o menos.

Cuando escribía la *Genealogía*, en 1596 ó poco antes, Garcilaso, según propio testimonio, iba "más que en la mitad" de los *Comentarios*, y en 1602 estaba "en el postrer cuarto della". Y a la vez que redactaba esta obra, puso en ella algunos pasajes de la *Florida*, referentes al Perú:

(34).—Abundan los testimonios de que por entonces trabajaba en los *Comentarios*; entre otros, el hecho de que hacia 1596, según la *Genealogía de Garci Pérez*, la historia peruana estaba escrita en más de la cuarta parte. Por lo demás, recuérdese que desde la carta a Felipe II de enero de 1586, ya andaba Garcilaso preocupado por los futuros *Comentarios*, hablando de ellos como de tarea que muy pronto empezaría a realizar.

(35).—Cf. Asensio, *art. cit.*, pág. 586.

(36).—Cf. *Genealogía*, fol. 5 r^o y v^o; ed. de Porras Barrenechea, págs. 13, 14 y 37.

A propósito del preguntar de los españoles y del mal responder del indio... , habíamos puesto en este lugar la deducción del nombre *Perú*, que no lo teniendo aquellos indios en su lenguaje, se causó de otro paso semejantísimo a éste; y por haberse detenido la impresión del libro más de lo que yo imaginé, lo quité deste lugar y lo pasé al suyo propio, donde se hallará muy a la larga; porque ya en aquella historia, con el favor divino, en este año de seiscientos y dos estamos en el postrer cuarto della, y esperamos saldrá presto.

Florida, lib. VI, cap. xvi.

El indio... entendía que la preguntaban... y a lo que entendió que era el preguntarle, respondió a priesa (antes que le hiciesen algún mal) y nombró su propio nombre, diciendo *Berú*... A otra semejante pregunta respondió el indio de nuestra historia de la *Florida* con el nombre de su amo, diciendo *Brecos* y *Bredos*, libro sexto, capítulo quince, donde yo había puesto este paso a propósito del otro; de allí lo quité por ponerlo ahora en su lugar.

Comentarios, lib. I, cap. iv.

...dijimos algo desto en la historia de la *Florida*, cuando tratamos de la descripción della y de los que a ella han ido; y en el libro sexto, después del capítulo quince, a propósito de lo que allí se cuenta, había puesto estas deducciones de nombres [Tierra Firme, Nombre de Dios, etc.] juntamente con la del nombre *Perú*.

Ibid., cap. vii.

En 1602, desanimado porque la *Florida* no aparecía, y haciendo en ella correcciones, Garcilaso quitó de allí esas noticias, reemplazándolas por agobiadas quejas sobre sus problemas editoriales, y por el anuncio de la próxima aparición de los *Comentarios reales* (37).

De otras correcciones, o adiciones, hay rastros visibles en los dos capítulos finales de la obra. En el penúltimo, el Inca habla de no esperar favores "de reyes ni grandes señores", palabras en las cuales parece no sólo aludir a Felipe II, a quien dirigió los *Diálogos*, sino también a Garci Pérez de Vargas, al que en un principio dedicó la *Florida*. Cabe pensar, pues, que el capítulo es posterior a 1596, fecha de la primitiva dedicatoria a Garci Pérez. Por otra parte, en el último capítulo aparece una mención a una obra del padre Ribadeneyra, que sin duda es la *Vida del padre Francisco de Borja*, (38) cuya primera edición es de 1592; por esta época ya estaba escrita, como vimos, la segunda redacción de la *Florida*.

Más tarde, en 1604, escribió la dedicatoria al duque Teodosio de Braganza, cuando envió a Lisboa la *Florida*, para ser editada. Ya por entonces, buena parte de la antigua dedicatoria a Garci Pérez se había transformado en el *Proemio al lector* aunque con correcciones y variantes. El *Proemio* de la *Florida*, por ejemplo, reza así:

(37).—Cf. J. D., *Dos notas...*, pág. 281 y sig.

(38).—Cf. J. D. *La biblioteca del Inca*, "Nueva revista de filología hispánica", México, II, 1948, pág. 262; Ribadeneyra y el Inca quizá se conocieron, pues mutuamente se citan.

Dí en escribir esta historia, y, con el mismo deleite quedo fabricando, forjando y limando la del Perú, del origen de los Reyes Incas... En todo lo cual, mediante el favor divino, voy ya casi al fin. Y aunque son trabajos, y no pequeños, por pretender y atinar yo a otro fin mejor...

Y en la versión de 1596, o poco antes, en la *Genealogía*:

...que ya voy más que en la mitad. Y aunque son trabajos, y no pequeños, por atinar a otro fin mejor...

Es que el Inca, hombre en extremo cuidadoso vivía "fabricando, forjando y limando sus historias". Y por ello, no bien aparecieron sus *Diálogos*, quedó inconforme y los corrigió, justamente por el tiempo en que escribía la *Florida* (39), antes de 1592. Trabajador incansable, artista exquisito, cuidaba hasta el último instante la claridad de la expresión y elegancia del estilo. Por eso la *Florida* recibió correcciones aun mucho después de acabada. Algunas las conocemos; otras pueden presumirse, como las que posiblemente hizo con miras a ensalzar el buen desempeño de los soldados portugueses; otras más, que existieron sin duda, permanecen de todo punto ignoradas.

Veracidad.

Cuando Garcilaso cuenta que recibió las relaciones de Carmona y Coles después de que "había acabado de escribir esta historia", habla bajo palabra de honor: ninguna prueba ofrece de ello y, por lo demás, tampoco tenía por qué ofrecerla, no sospechando que los eruditos venideros dudarían de él. Aquí los hechos parecen comprobar, una vez más, la veracidad de las afirmaciones de Garcilaso.

Quienes, como antaño González de La Rosa, o más modernamente Levillier, tienen a Garcilaso por hombre poco fidedigno, (40) de ningún modo querrían aceptar tales noticias. Errada cautela. En general, fácil sería poner en duda la seriedad de las fuentes que tuvo Garcilaso para la *Florida*. Obra compuesta muchos años después de ocurridos los hechos que narra, la mayor parte de su texto no se basa en testimonios hoy conocidos, sino en las informaciones verbales de un amigo del autor; luego, en dos crónicas hoy desaparecidas, y también, indirectamente, en un tercer documento, que Garcilaso no conoció, pero que fué co-tejado con parte de la *Florida* por un cronista amigo. Según indica el *Proemio*, la historia se funda y confirma en esos testimonios, de los cua-

(39).—Cf. Asensio, *art. cit.*, pág. 586 y sig.; De la Torre y del Cerro, *ob. cit.*, doc. 13.

(40).—Los infortunados artículos de Manuel González de la Rosa aparecieron en la "Revista Histórica", Lima, vols. II-IV, 1907-1909. Cf. también Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, Buenos Aires, 1942, vol. III, lib. I.

les Garcilaso, muy extrañamente, da escasos datos: ni el nombre del principal informante, ni el del cronista que hizo el cotejo, y si bien da mayores noticias de las relaciones de Carmona y de Coles, hoy sólo las conocemos a través de la misma *Florida*. Todo, pues, lo sustenta el Inca con sólo empeñar su palabra, y ni siquiera tiene a bien recordar el nombre del impresor cordobés en cuya casa se encontraba, roída de ratones, la crónica de Juan de Coles. ¡Curiosa inclinación del Inca a la elusión y el silencio, muy propia, ciertamente de su raza!

Sin embargo, no hay por qué desconfiar, pues la posteridad ha ratificado las afirmaciones de Garcilaso. Hoy se sabe que el informante principal se llamaba Gonzalo Silvestre, íntimo amigo del Inca y miembro de la expedición de Soto (41). Se sabe también que Carmona vivió en Priego, en la misma provincia cordobesa que Garcilaso y Silvestre, (42) y que murió en 1591. Pocas noticias existen del soldado Coles, pero en cambio parece que Garcilaso tenía amistad con varios impresores cordobeses, alguno de los cuales pudo ser el que le proporcionó el manuscrito: uno, Francisco de Cea, a quien por cierto hizo un pequeño legado en su testamento (43); otro, la viuda de Andrés de la Barrera, que editó la segunda parte de los *Comentarios*. Por otra parte, el cronista que hizo el cotejo de la *Florida* con otro documento, ha resultado ser el doctor Ambrosio de Morales (44). Todo, pues, parece confirmar la honradez y la exactitud de las noticias que da el autor sobre las principales fuentes de su obra.

No hay por qué dudar de la veracidad de Garcilaso, hombre que en mucho estimaba la honra, (45) y que en Gonzalo Silvestre, hidalgo como él, ponderaba el que se preciase de "decir verdad en toda cosa" (46). A la luz de repetidas comprobaciones de detalle, hoy es preciso aceptar la hidalga honradez de las afirmaciones de Garcilaso. No por mentirosa jactancia, como bien podría pensarse de un indiano, refiere el Inca que en su mocedad jugaba cañas en el Cuzco en compañía de la mejor nobleza: hay documentos que lo prueban (47). Si cuenta que poseyó un ejemplar de la *Historia* de Gómara, el cual había pertenecido antes a un conquistador del Perú, quien lo anotó de su mano, ese ejemplar, hoy existente en Lima, atestigua tales afirmaciones, y permite com-

(41).—Cf. supra, n. 14; cf. también Riva-Agüero, *ob. cit.*, págs. 43 y sig.

(42).—Montilla, en donde residía el Inca, está a mitad de camino entre Priego y Córdoba.

(43).—Cf. J. D., *Un sermón editado por el Inca Garcilaso, en Homenaje a Amado Alonso*, "Nueva Revista de Filología Hispánica", México, 1953, págs. 594, t. y n. 3.

(44).—Cf. Asensio, *loc. cit.* El documento que poseía Ambrosio de Morales reunía las declaraciones hechas en México, acatando órdenes del virrey Mendoza, por los sobrevivientes de la expedición de Soto.

(45).—Cf. J. D., *La idea de la honra en el Inca Garcilaso*, "Cuadernos Americanos", México, noviembre-diciembre de 1951, págs. 194-213; reproducido en "Panorama", Washington, núm. 1, 1953, págs. 67-83.

(46).—*Proemio al lector*.

(47).—*Noticias cronológicas del Cuzco*, año de 1557; cit. por Luis E. Valcárcel, *Garcilaso el Inca*, Lima, 1939, pág. 16.

probar que el conquistador era Gonzalo Silvestre (48). Mucho se ha dudado de la sinceridad de Garcilaso cuando niega que los incas hubieran practicado el cruel rito de los sacrificios humanos; sin embargo, eso lo creía de buena fe, y en anotaciones marginales al libro de Gómara, escritas con espontaneidad indudable, hace la misma afirmación que sostendrá después, y la expresa con el mismo ardor (49). Una oración fúnebre de un religioso anónimo, hecha en honor del padre de Garcilaso, aparece reproducida en la segunda parte de los *Comentarios*; bien podría pensarse que el oculto autor fuese el propio Inca, pero ni el estilo del texto reproducido coincide con el de Garcilaso, ni tampoco el uso de vocablos como *Pirú*, que emplea el religioso y el Inca rechaza, hasta el punto de desterrarlo de la *Florida* y los *Comentarios*, salvo cuando, como en este caso, cita textualmente escritos ajenos (50). Nueva prueba de que la reputación del Inca como autor veraz debe quedar fuera de duda.

Si Garcilaso fué hombre serio y fidedigno, merecedor del respeto de quienes lo trataron, y si, como se ha visto, no mintió al subrayar el valor de las fuentes en que se basaba su historia de la *Florida*, tampoco es de suponer que mintiese al apuntar que, cuando recibió las relaciones de Carmona y de Coles, ya estaba escrita su obra. Además, esta afirmación, hecha "bajo palabra" como las otras, se confirma en la noticia que el mismo Garcilaso había dado en 1589 a Felipe II, de que por entonces estaba sacando "en limpio" la historia. Y cuando, años más tarde, Garcilaso la da otra vez por terminada, lo hace, sin duda alguna, porque la ha vuelto a "escribir de nuevo" (segunda redacción), después de recibir esas relaciones. Como se ve, siempre había hablado con toda veracidad.

Algunas conclusiones

A la vista, pues, de tales datos, la *Florida del Inca* posee el inapreciable valor de fundarse en las noticias de tres testigos presenciales: Gonzalo Silvestre, Alonso de Carmona y Juan Coles, a más del documento que Ambrosio de Morales, como cronista regio, tenía en su poder. Cuatro informaciones contestes bastan para que, en la actualidad, sea necesario dudar del punto de vista de Bancroft (51), para quien la crónica del Hi-

(48).—Cf. Porras Barrenechea, *Una joya bibliográfica peruana*, loc. cit.

(49).—*Ibid.* De las apostillas manuscritas de Garcilaso se deduce, a nuestro juicio, bien a las claras, que la creencia de Garcilaso era absolutamente sincera. ¡Qué lejos estamos de las ideas sobre el Inca de González de la Rosa o Levillier!

(50).—Cf. J. D., *Dos notas...*, págs. 284-290.

(51).—*Historia de los Estados Unidos*, vol. I. Queda así confirmado el punto de vista de Riva-Agüero (ob. cit.). Subraya Riva-Agüero que el cronista Herrera sigue minuciosamente "a Garcilaso; lo apoya en unos escritos que fueron entregados puntualmente al consejero de Castilla y obispo de Córdoba don Pablo de Laguna, por un fraile menor (probablemente el mismo fray Pedro Aguado, de que habla Garcilaso en el *Proemio*); y lo comprueba además con

dalgo de Elvas, por encima de la de Garcilaso, debe considerarse como el más importante documento acerca de la trágica y gloriosa campaña de Hernando de Soto. No obstante ser la *Florida del Inca* una historia tardía, y la relación del hidalgo portugués un texto escrito directamente por testigo presente, será preciso establecer de nuevo, con la mayor exactitud posible, el crédito que merece cada cual, para esclarecer la verdad de los hechos: si la obra del Inca o la del Hidalgo de Elvas.

El estudio cronológico del proceso de redacción de la *Florida*, así como permite comprobar la veracidad de las noticias que ofrece Garcilaso sobre sí mismo, sirve también, por otra parte, para explicar rasgos literarios e ideas de su obra. En el espíritu del Inca, un proceso de desengaño del mundo, muy justificado por los azares de su vida y muy a tono con el espíritu de la época (52), había venido gestándose desde su infancia. Según el propio Garcilaso, su infortunio en la corte, cuando intentó obtener mercedes reales que lo recompensaran como a hijo de conquistador y príncipe incaico, le causaron honda amargura. Luego, el poco favor que obtuvo de don Juan de Austria en las guerras de Granada significó para él un nuevo fracaso: el de la carrera de las armas como medio para vivir de acuerdo con su condición principesca. Quedaba otra vía, las letras, y con la traducción de los *Diálogos de amor*, primera gran empresa literaria de un americano, trató de ganar la protección de Felipe II, aunque en vano. La traducción mereció vivos elogios, y le valió a su autor el respeto de muchos (53), pero la generosidad regia no quiso premiarlo. Y así, en 1592, Garcilaso, recordando su participación en las guerras de Granada, y aludiendo sin duda a la poca largueza que con él tuvo Felipe II, habla en una carta de la "ninguna gratificación del rey" (54). El fracaso de la dedicatoria de los *Diálogos*, las desilusiones de la vida, los años en suma, en el momento en que se acercaba la vejez, obraron poderosamente en el Inca durante esta época, posterior a la publicación de los *Diálogos* y a la primera redacción de la *Florida*; es decir, en el tiempo en que se corrige esta obra y se componen los *Comentarios*. La fecha de 1951, posterior en un año a la aparición del León Hebreo, debe marcar el momento del desencanto. Son también los días en que cambia de residencia y se traslada de Montilla a Córdoba. En la amargura del Inca debieron influir sus disgustos con los marqueses de Priego, a quienes veladamente dirige censuras en la *Genealogía de Garcí Pérez*, la *Florida* y los *Comentarios reales* (55).

ciertas pinturas de las batallas y hechos militares de la *Florida*, que de orden de Felipe II le mostró el guardajoyas real Antonio de Voto" (pág. 44).

(52).—Cf. J. D., *El Inca Garcilaso, historiador apasionado*, "Cuadernos Americanos", México, julio-agosto de 1950, págs. 153-168. Dicho trabajo se halla necesitado de la revisión de algunos puntos, pero se mantiene, creemos, en sus lineamientos generales.

(53).—En el prólogo de la segunda parte de los *Comentarios*, Garcilaso se enorgullece de la buena acogida que tuvo su obra.

(54).—Asensio, *art. cit.*, pág. 585.

(55).—Cf. J. D., *La idea de la honra en el Inca Garcilaso*, tesis presentada en la

Y así, a fines de 1592, el espíritu del Inca acentúa su melancolía, y sus cartas se muestran francamente quejumbrosas, como muy bien subraya Asensio. Más tarde, en 1596, en la dedicatoria de la *Florida* a Garci Pérez, habla de los disfavores que le hizo la Señora Fortuna, y de "acogerme al consuelo triste y medicina cruel del médico que, ñorando otra mejor, da por remedio al enfermo que olvide el mal que lo aqueja". El mismo desaliento aparece en el *Proemio al lector* de la *Florida*, rehecho en buena parte sobre la vieja dedicatoria a Garci Pérez. Y el resentimiento contra el rey, y al parecer también contra Garci Pérez, cuya protección trató de obtener, o contra los Priego, se aprecian en un pasaje añadido hacia el fin de la obra. "Y esto baste —escribe el Inca— para que se dé el crédito que se debe a quien, sin pretensión de interés ni esperanza de gratificación de reyes ni grandes señores, ni de otra persona alguna, más que el de haber dicho verdad, tomó el trabajo de escribir esta historia, vagando de tierra en tierra, con falta de salud y sobra de incomodidad" (56). Estas amargas palabras señalan, sin lugar a dudas, que el Inca Garcilaso que escribió la *Florida* no era el mismo que, años después, la enmendaba y corregía.

Universidad de San Marcos. Lima, en 1949; cap. *La vida oscura del noble Garcilaso*.

(56).—Con el vagar "de tierra en tierra" el Inca alude a sus continuos viajes, no muy cortos ciertamente, entre Montilla y Las Posadas (cf. *Florida*, lib. VI, cap. xxi).